

Capítulo 1

Los movimientos sociales del siglo XXI: una lectura desde el marxismo humanista y la intersubjetividad social a la revolución molecular*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.01>

Darío Enrique Cortés Castillo
Paola Alexandra Sierra-Zamora
Alejandra Cerón Rincón

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Con el siglo XXI, a nivel global se ha manifestado un creciente malestar social que alimenta la movilización y organización de movimientos sociales que participan de una revolución inacabada, en el sentido que atribuye Wallerstein, donde no se configura un movimiento nacional organizado para la conquista del poder constituido, tal como lo enuncian los postulados del marxismo clásico, sino que se presenta una "revolución molecular" atendiendo a los postulados de Guattari, cuyas dimensiones plantean el cambio estructural de la sociedad desde lo micro. Este texto pretende entender, desde una aproximación hermenéutica a los pensadores del nuevo marxismo, cuáles son las principales vertientes ideológicas que fundamentan el sentido político de los movimientos sociales contemporáneos, cómo es el caso en Europa del movimiento de los indignados de España y los chalecos amarillos de Francia, y en América Latina el Otoño Latinoamericano que reúne las protestas de octubre de 2019 en Ecuador, Chile y Colombia.

Palabras clave: Revolución molecular; marxismo humanista; movimientos sociales; intersubjetividad.

* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Darío Enrique Cortés Castillo

Magíster en Inteligencia Estratégica, Escuela de Inteligencia “Brigadier General Ricardo Charry Solano”. Magíster en Inteligencia Estratégica y Prospectiva, Universidad Jaime I, Castellón, España. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. <https://orcid.org/0000-0002-7593-1673> - Contacto: dario.cortes@esdeg.edu.co

Paola Alexandra Sierra-Zamora

Posdoctora internacional en Nuevas Tecnologías y Derecho. PhD Internacional (Cum laude) y magíster en Derechos Humanos, Democracia y Justicia Internacional, Universitat de València, España. Abogada, Universidad Católica de Colombia. Investigadora asociada y par evaluador categorizada por MinCiencias. <https://orcid.org/0000-0002-3146-7418> - Contacto: paola.sierraz@esdeg.edu.co

Alejandra Cerón Rincón

PhD en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Gestión de Organizaciones, UQAC de Canadá. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5642-7949> - Contacto: luz.ceron@esdeg.edu.co

Citación APA: Cortés Castillo, D. E., Sierra-Zamora, P. A., & Cerón Rincón, A. (2022). Los movimientos sociales del siglo XXI: una lectura desde el marxismo humanista y la intersubjetividad social a la revolución molecular. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 19-42). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.01>

MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2022



Introducción

Para la época contemporánea, la confluencia de multiplicidad de sectores y movimientos sociales, que transitan de la lucha reivindicativa a la antisistémica, ha transformado de manera contundente sus interpretaciones y estrategias en relación con la protesta social, ya que sin identificar liderazgos y haciendo uso de mecanismos de presión confrontan a los gobiernos, para crear un escenario insurreccional que desemboca en disturbios y revueltas:

La oposición a la opresión es consustancial a la existencia de sistemas sociales jerárquicos. La oposición es permanente, pero en su mayor parte latente. Los oprimidos son demasiado débiles, política, económica e ideológicamente, para manifestar su oposición de modo constante. Sin embargo, como sabemos, cuando la opresión se agudiza particularmente, o las expectativas se ven especialmente defraudadas o el poder del estrato dominante se muestra vacilante, el pueblo puede alzarse del modo más espontáneo para gritar basta. Ello ha tomado la forma de revueltas, de disturbios, de huidas. (Arrighi et al., 1999, p. 2)

En este escenario variopinto de motivos e identidades sobresale el surgimiento de un lenguaje y discurso emancipador en los que se cuestiona la modernidad racionalista y el capitalismo como causantes del estado de alienación de la humanidad, desde el cual se elaboran verdades y valores con los que se pretende homogeneizar el pensamiento y organizar la sociedad a su antojo, lo que justifica, por lo tanto, un proceso de deconstrucción cultural que elimine cualquier vestigio de trascendentalismo y elabore una interpretación inmanente de la historia de la humanidad.

En esta nueva dinámica se da un cambio de interpretación respecto a los fundamentos del marxismo apoyándose en la obra del joven Marx, en especial en los manuscritos de París de 1844. Así, se adoptan las nociones de emancipación y la liberación de la humanidad como el discurso válido para superar la situación de alienación a la que el capitalismo neoliberal ha sometido a la sociedad. De la misma manera, se justifica una labor recivilizatoria de la humanidad que “desde abajo” rompa el modelo de sociedad patriarcal y de dominación neocolonial efectuada por el sistema imperante.

Desde esta perspectiva, el proceso revolucionario marxista humanista iniciado por pensadores como Korsch et al. (1978), con su propuesta de marxismo crítico que retoma el sentido ético y emancipatorio de la teoría; Lukács (1968) al imprimir a la teoría un carácter metafísico que envolvía una visión ontológica y metahistórica, y Lefebvre y Marcuse guiados por los preceptos de la filosofía de la praxis y de revolución cultural de Antonio Gramsci, se van sumando al influjo renovado de Jean Hyppolite que, al interpretar el pensamiento de Hegel y Nietzsche influyó sobre pensadores como Michel Foucault y Jacques Derrida, quienes enfocados en el estudio de los valores, la verdad, y las emociones abrieron el camino a filósofos como Félix Guattari y Gil Deleuze. Estos últimos pensadores franceses se acercaron al marxismo desde la corriente posestructuralista y guiados por la filosofía del esquizoanálisis como elaboración propia, con la intención de confrontar el racionalismo y fundamentar la importancia de la intersubjetividad en la construcción desde la praxis de una nueva subjetividad.

En este sentido, este capítulo realiza una aproximación hermenéutica a algunos de los postulados principales del nuevo marxismo para conectarlos con los fundamentos políticos que sustentan a los movimientos sociales contemporáneos. Esto es que, de manera cualitativa y descriptiva, se plantea una aproximación a algunas de las ideas fundamentales que inspiran el sentido de la revolución molecular y su carácter intersubjetivo, para resolver la pregunta sobre ¿Qué vertiente de la teoría marxista y que tipo de estrategia inspira y guía los procesos insurreccionales de la posmodernidad para los movimientos sociales?

El presente capítulo, acogiendo el proceso de catarsis del marxismo como método de estudio, desarrollará inicialmente la caracterización del modelo imperante, seguido por la autocrítica al socialismo real y la identificación de la vertiente del marxismo que permita superar los errores del marxismo-leninismo y enfrente al capitalismo, finalizando con el concepto estratégico que guía los nuevos procesos insurreccionales latinoamericanos.

Caracterización del modelo imperante

Los cambios propiciados por el nuevo orden mundial en el que la globalización, el capitalismo neoliberal y la economía de mercado se expusieron como modelo para replicar en todos los países, aunado a la tesis del fin de la historia expuesta en 1992 por Fukuyama, alentó a los pensadores de la izquierda radical latinoamericana a la identificación del paradigma marxista que debía inspirar el proceso revolucionario en la región. De esta manera, los intelectuales partieron de la caracterización del capitalismo neoliberal al que calificaron de modelo caduco y en crisis que, sumido en las prácticas consumistas, extractivistas, explotadoras y privatizantes profundiza las contradicciones del sistema. En consecuencia, el modelo imperante en el que se reafirma la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza por el hombre conducen a la humanidad a su extinción, por lo que desde su perspectiva concluyen que el capitalismo neoliberal se constituye en una teoría inhumana.

De Sousa Santos (2014) identifica esta etapa de la historia como un cambio de época, y no una época de cambios, que se desarrolla en circunstancias de imperialismo neocolonial: "el neoliberalismo es, ante todo, una cultura del miedo, del sufrimiento y la muerte para las grandes mayorías; no es posible combatirlo con eficacia sin oponerle una cultura de la esperanza, la felicidad y la vida [...]" (p. 144). Las tesis del capitalismo neoliberal —en el que el modelo extractivista desenfrenado ha llevado a la humanidad a situaciones de sobreexplotación, depredación, alienación, enajenación, precarización y exclusión— profundizan y validan la tesis de la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza por el hombre, lo que permite concluir que el modelo imperante corresponde a un modelo inhumano y, por lo tanto, se justifica la protesta social como mecanismo de reclamación y presión para lograr el cambio.

Crisis y autocrítica del marxismo-leninismo

Avanzando en la metodología descrita, al analizar los errores y desviaciones del marxismo-leninismo, intelectuales de la izquierda radical establecieron que el fracaso del socialismo real o marxismo-leninismo se debió a la adopción de prácticas que los distanciaron de las masas y las realidades de cada país, tales como la imposición del dogma como verdad absoluta; las deformaciones del vanguardismo del partido; el verticalismo en la conducción sin transferencia del poder a las masas; el subjetivismo en el estudio de las realidades; el reduccionismo en la identificación del sujeto de la revolución y la interpretación economicista de los

problemas sociales (Harnecker, 2010). Al respecto, los errores del marxismo-leninismo se sintetizan en el vanguardismo basado en la subjetividad:

[...] vanguardismo; verticalismo y autoritarismo; teoricismo y dogmatismo que llevaban al estrategismo; subjetivismo en el análisis de la realidad que conducía a elaborar estrategias y tácticas inadecuadas; incapacidad de ver la originalidad de nuestro sujeto social revolucionario lo que llevaba a desconocer el potencial de lucha de los movimientos étnico-culturales y del cristianismo revolucionario comprometido con los pobres; concepción de la revolución como asalto al poder por una minoría activa, que desde el estado resolvería los problemas del pueblo; insuficiente valorización de la democracia. (Harnecker, 2010, p. 5)

Identificados los errores del marxismo leninismo, la tarea se orientó a la búsqueda de nuevas teorías que le den vigencia al marxismo. Recogiendo las tesis de Atilio Borón (2006): “Las fallas de la teoría sólo se resuelven concibiendo nuevas teorías, de diferentes niveles de complejidad y extensión, y proponiendo nuevos argumentos que enfoquen, desde otra perspectiva, la realidad que se pretende explicar y, eventualmente, transformar” (p. 39).

[...] la profunda debacle de los así llamados “socialismos reales” de Europa del Este, que ya empezó a evidenciarse hace medio siglo con el reexamen de las políticas tan brutales como ineficientes del estalinismo y su influencia negativa sobre las promesas emancipatorias del marxismo originario. (Amadeo, 2016, p. 143).

El resultado de estas críticas y distanciamiento entre las tesis del marxismo clásico y los contextos que acompañan a los movimientos sociales desde finales del siglo XX hasta dos décadas después del siglo XXI ha sido el distanciamiento en términos políticos de las tesis del marxismo ortodoxo. De igual manera, se ha motivado, por parte de los movimientos sociales, la exploración de teorías que se ajusten más a las circunstancias concretas del momento histórico; atrás debe quedar el oscurantismo ortodoxo y el asalto del poder, para abrir paso a un marxismo crítico y renovado que en la praxis produzca las transformaciones sociales que exige la posmodernidad (Cortés, 2019).

Factores como la identidad, desde distintas dimensiones, la intersubjetividad, el contexto y sus determinantes para las luchas sociales de los movimientos sociales comienzan a buscar un camino de reflexión en el tránsito hacia la

construcción de un marxismo fundado en un paradigma que se acerque más a las dimensiones del ser humano y sus complejidades.

El marxismo humanista, el nuevo paradigma

Los fundamentos del paradigma

Caracterizado el modelo de producción económica imperante como inhumano e identificados los problemas del estalinismo, los intelectuales neomarxistas¹ (Cortés, 2019) se dieron a la tarea de identificar los fundamentos teóricos que permitieran enfrentar este modelo inhumano y superar los problemas reduccionistas del marxismo. La minuciosidad de su búsqueda los condujo a las obras del Marx joven, del Marx humanista, su persistencia permitió ubicar en los manuscritos económico-filosóficos de 1844 o manuscritos de París la tesis que se amoldaba a las circunstancias concretas. En su contenido, que parte de la crítica a los planteamientos expuestos por Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776) y en particular a la división del trabajo como tesis del crecimiento económico, el filósofo de Tréveris interpretó que estos planteamientos eran los causantes de la explotación del hombre por el hombre en las condiciones explotador-explotado, relación que conduce al ser humano al estado de alienación y enajenación. Desde este discernimiento elaboró su tesis de la lucha de clases. Retomando a Marx (1844) como eje de las tesis del Marxismo humanista “La enajenación aparece tanto en el hecho de que mi medio de vida es de otro; que mi deseo es la posesión inaccesible de otro; como en el hecho de que cada cosa es otra que ella misma, que mi actividad es otra cosa, que, por último, domina en general el poder inhumano” (Marx, 2015, p. 160).

A partir de estos postulados expuestos para el mundo por David Rayazanov, director del Centro Marx Engels en 1932, se dio origen a una nueva vertiente del marxismo conocida como el *Marxismo Occidental, Crítico o Humanista* que produjo el desplazamiento de la teoría de la economía y la política, a la filosofía, y su cambio de escenario de los partidos políticos a los centros de educación superior,

¹ Se considera, por lo común, como aquel que se distanció del “marxismo oficial” establecido en los países del llamado “socialismo real”. Sus antecedentes se encuentran, entre otros, en el intento de utilizar el marxismo para analizar autocriticamente el propio marxismo y renovarlo (Korsch), destacarlo como “filosofía de la praxis” (Gramsci) y se identifica mayormente con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Habermas) sobre la cultura, la comunicación (Biagini & Roig, 2008).

dedicando un especial interés por discernir las reglas de la investigación social descubiertas por Marx. De esta vertiente del marxismo, de la que hacen parte, entre otros, teóricos como Adorno, Althusser, Colletti, Della Volpe, Gramsci, Korsch, Lukács, Marcuse, Sartre, centraron el debate en el método y lo cultural (Amadeo, 2006).

La historia y su relación con la cultura en el nuevo paradigma

Profundizando las contradicciones del marxismo-leninismo, hacia los años sesenta y setenta, la actividad intelectual del marxismo alineada dentro de la corriente de la III Internacional produjo desde los partidos comunistas intentos de renovación enfocados en la reforma moral, intelectual y política. Los planteamientos expuestos por G. Lukács en su obra *Historia y conciencia de clase* (1970), y en particular en su capítulo “La cosificación y la conciencia del proletariado”, que destaca la manera como el mercantilismo ha conducido a la humanidad a un estado de alienación y cosificación (Bavasso, 2008), complementados por A. Gramsci en *Cartas desde la cárcel y Cuadernos de la cárcel*, en los que concibe la hegemonía y fundamenta la filosofía de la praxis, abrió una nueva forma de comprender y conducir el proceso revolucionario.

Sin entrar en honduras, es destacable que la manera como Gramsci concibió la estrategia de revolución cultural para occidente, la cual, partiendo de la comprensión del Estado como dos grandes bloques constituidos sociedad civil y por la sociedad política. La Sociedad Civil, conformada por la familia, las instituciones de educación, la iglesia, los sindicatos, los partidos políticos y últimamente los movimientos sociales, en su interrelación van elaborando las verdades, los valores y las representaciones sociales. La Sociedad Política, que ejerce la coerción con la que hace cumplir lo construido por la sociedad civil mediante el monopolio de la fuerza. De esta manera, se constituye la Hegemonía como el objetivo central por alcanzar, considerando que ella es el producto del consenso y la coerción de la que emana el poder.

Desde esta concepción, para Gramsci, muy contraria al modelo leninista de toma del poder, el centro de gravedad de la revolución debe situarse en la superestructura o sociedad civil en la que se elaboran y reproducen las subjetividades, los valores, las verdades, y no en la estructura que representa lo económico. Por ello, la revolución debe dirigirse hacia la transformación del sentido común como factor de identidad de la superestructura. En otro lenguaje, antes de cambiar las cabezas, lo que hay que cambiar es lo que hay en las cabezas.

La obra de Gramsci condensada en los escritos de la cárcel inspirará en adelante a muchas generaciones que ante las circunstancias cambiantes observan una nueva forma de hacer la revolución immanente —cuyo centro de gravedad ubicado en la batalla contra la alienación, que establece como líneas de acción la deconstrucción del modelo de sometimiento, la transformación de los valores y verdades, el trabajo de los intelectuales en la desmitificación de los líderes del sistema imperante, el asalto de los aparatos ideológicos, y la construcción del poder desde abajo— define como campo de batalla el interior de la sociedad civil en la lucha por la hegemonía hacia la emancipación de la humanidad.

Desde otras aristas del marxismo, en Francia, Louis Althusser (1918-1990) adoptando la crítica de Levi Strauss, expuso desde el análisis estructural una reformulación de la ortodoxia marxista con la que reivindicó el antihumanismo de Marx, propendió por el retorno a la ortodoxia y al materialismo histórico. Su pensamiento que ejerció influencia sobre una nueva generación de jóvenes y en diversos campos, como la filosofía, la sociología y la historia y la crítica que traspasa las fronteras para incidir en el marxismo latinoamericano (San Martín, 2014).

Los fundamentos del paradigma y su influencia en los movimientos sociales

A finales del sesenta los acontecimientos centrados en el Mayo Francés² permitieron, al fragor de la protestas y la movilización, observar en los jóvenes la emergencia de un nuevo sujeto de la revolución que —distanciado de la rigidez del marxismo ortodoxo y relegando el papel dirigente del proletariado sin un programa en común— abrió espacios a lo espontáneo, creativo y entusiasta que produjo la articulación de formas híbridas entre lo cultural y lo político a partir de las cuales se estructuraron y fusionaron propuestas emancipadoras de naturaleza sexual, social, pacifista y ambiental, con lo que la propuesta althousseriana se fue diluyendo (Amadeo, 2006). Según Wallerstein (1989) las viejas izquierdas quedaron asombradas al ver que uno de los ataques provenía de la misma izquierda:

La revolución de 1968 no fue la única que atacó, aunque sólo fuese de una manera secundaria, a las “viejas izquierdas” en el mundo entero; éstas también, por lo que sabemos, respondieron con la misma moneda. Las “viejas izquierdas” quedaron, en primer lugar, asombradas de encontrarse a sí mismas bajo el ataque desde la izquierda. (Wallerstein, 1989, p. 234)

² Una protesta estudiantil que devino en mayo de 1968 en una insurrección obrero-estudiantil (Álvarez, 2018).

De esta manera, la revolución del 68 se constituye en un punto de inflexión que abre el camino a una nueva expresión del marxismo que rompe ataduras con la ortodoxia y superando el reduccionismo economicista transita hacia los amplios escenarios de lo cultural, para dar la batalla contra la alienación y la subjetividad producida en el sujeto por la represión y la hegemonía capitalista. Desde este planteamiento que ubica el humanismo en el centro de la discusión cobró vigencia la vertiente que interpreta la filosofía, el psicoanálisis y el marxismo. En consecuencia, las voces de Lyotard, Derrida, Foucault, Baudrillard, Deleuze y Guattari pasaron a dominar la vida intelectual francesa, y decretaron la “muerte del sujeto” y el “fin de lo social” (Amadeo, 2006, p. 63).

La nueva vertiente de pensadores franceses, inspirados en el pensamiento de Nietzsche sintetizado en la genealogía de la moral³ y la crítica al racionalismo, la religión y su ideal moral, desarrollando sus propios proyectos filosóficos se adentraron en las cuestiones del psicoanálisis y el marxismo, desde el cual criticando la filosofía tradicional fueron configurando una tesis en común que, basada en el estudio del poder, el deseo, el lenguaje y la representación como prácticas discursivas, dio paso al problema de la *filosofía de la diferencia* y al *posestructuralismo*, desde el cual se efectúa una fuerte crítica al psicoanálisis que asigna al imaginario colectivo los actos y las decisiones humanas y el reduccionismo del inconsciente a la familia y la sexualidad (López, 2013).

A partir de esta nueva vertiente filosófica, el pensamiento de Michel Foucault (1999) cobra relevancia. Su obra, que desarrolla los problemas vinculados con el poder, las verdades y la subjetividad, desde su aportación filosófica interpreta el poder como voluntad táctica, estratégica y positiva, más allá de la relación de los que lo ostentan y los que lo sufren, lo ubica como una trama que involucra a toda la sociedad como posibilidad de realización y de la cual en su interrelación da paso a las micropolíticas como expresiones comunitarias distanciadas del papel de la vanguardia que impone una ideología.

Renunciando al poder, elaboran desde los problemas y las necesidades la posibilidad de la resistencia y la lucha donde, ubicando el liderato en manos de grupos contestarios, se van desarrollando las microrrevoluciones. En síntesis, el poder no puede considerarse como algo único y centralizado, porque en una sociedad

³ La genealogía es básicamente crítica, es la búsqueda de la procedencia, por lo tanto, no fundamenta, sino que agita, muestra la heterogeneidad, fragmenta todos los orígenes. [...] La genealogía demuestra también que el devenir no tiene un orden preestablecido ni obedece a la razón divina, sino, por el contrario, es un juego azaroso de dominaciones de poder. Las relaciones de poder son las que le dan un fin al devenir, así, quien se apodera de las reglas de la historia les puede dar el contenido que les convenga (López, 2004, pp. 5-19).

humana este corresponde a una red de poderes de niveles distintos y con fuerzas desiguales y con diferente eficacia (Rojas, 1984).

Foucault en el nuevo paradigma del marxismo

El pensamiento estructuralista de Foucault demuestra cómo en la construcción social e histórica del discurso se concretan las distinciones conceptuales acerca de la realidad, las cuales terminan operando en la interacción entre individuos como elementos de poder; Foucault hace un énfasis especial en la comprensión del funcionamiento que el mismo discurso ha tenido en diferentes contextos históricos y sociales, particularmente en el desarrollo moderno de las políticas de administración de la salud mental, las cárceles y las instituciones educativas (Foucault, 1997).

En la búsqueda por la comprensión de los procesos relacionados con el discurso y la construcción sociohistórica del poder, Foucault (1997) busca en las bases del pensamiento racional cuáles son los límites o las fronteras de las diferentes áreas del conocimiento, entendidas por él como las “escansiones más radicales” (p. 7), por cuanto en tales particiones se encuentra, o puede ser determinada, aquella estructura que está por encima de otros elementos relacionados y terminan por condicionar o “sujetar” al resto⁴.

Si el origen de las divisiones entre campos, según Foucault, se encuentra en la dimensión histórica de las ideas y los discursos, entonces la respuesta al origen de las estructuras del poder reside en la investigación de los discursos, a través de la pregunta acerca de cuáles deberían ser los conceptos que permitan entender la forma de elaborar teorías propias:

[...] ¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte mutación, transformación)? Por medio de qué criterios aislar las unidades con las que operamos: ¿Qué es una ciencia? ¿Qué es una obra? ¿Qué es una teoría? ¿Qué es un concepto? ¿Qué es un texto? ¿Cómo diversificar los niveles en que podemos colocarnos y cada uno de los cuales comporta sus escansiones y su forma de análisis? ¿Cuál es nivel legítimo de la formalización? ¿Cuál es el de la interpretación? ¿Cuál es el del análisis estructural? ¿Cuál el de las asignaciones de la causalidad? (Foucault, 1997, p. 8)

⁴ Foucault encuentra fundamento en las críticas de Althusser que habla de quienes, como M. Guérout, han pretendido la transformación del pensamiento cuando “funda[n] una ciencia desprendiéndola de la ideología de su pasado y revelando ese pasado como ideológico” (Foucault, 1970, p. 7).

En el origen de las anteriores cuestiones subyace la interpretación de la historia como proceso general que mantiene su curso “en provecho de las estructuras más firmes”, mientras que la historia del pensamiento demuestra el camino de las particiones, las divisiones y las especializaciones, siempre en función de la pretensión, de las esferas del pensamiento, de apartarse unas de otras haciendo perceptible la elaboración de discursos sobre el conocimiento, la filosofía, la literatura, etc., los cuales determinan los discursos que le dan cuerpo a las políticas modernas fundamentadas en el conocimiento y la racionalidad.

El analista se encuentra ante la necesidad de abordar el tema a partir de su fuente más concreta: el documento, desde una perspectiva orientada por “trabajarlo y elaborarlo desde su interior” (Foucault, 1997, p. 10); sin embargo, a partir del supuesto de la discontinuidad en la construcción del discurso, al historiador le acompaña el problema metodológico de presentar un corpus coherente y homogéneo de los hechos, esto es

[...] la definición del nivel de análisis y de los elementos que son para él pertinentes [...]; las palabras empleadas con sus reglas de uso y los campos semánticos que proyectan [...]; la especificación de un método de análisis [...]; la delimitación de los conjuntos y de los subconjuntos que articulan el material estudiado [...]; la determinación de las relaciones que permiten caracterizar un conjunto. (Foucault, 1997, p. 17).

Por lo anterior, Foucault propone trabajar con ciertas regularidades discursivas que permiten entender el enunciado y terminan con la construcción de la dimensión arqueológica del pensamiento. En el desarrollo de las narraciones de los discursos existen unidades identificables, “así aparece el proyecto de una *descripción pura de los acontecimientos discursivos* como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman” (Foucault, 1997, p. 43); sin embargo, esta búsqueda no equivale al análisis lingüístico, pues este último es la derivación del corpus de enunciados, “ciertamente no se puede establecer un sistema lingüístico (a no ser que se construya artificialmente) más que utilizando un corpus de enunciados, o una colección de hechos de discurso” (p. 43).

La intención de análisis propuesta por Foucault sería entonces la identificación del conjunto de regularidades que soportan la estructura del discurso y, a su vez, hacen posible construir nuevos enunciados con la característica de permanecer en el tiempo:

[...] incluso si nadie la habla ya y se la ha restaurado basándose en raros fragmentos, una lengua constituye siempre un sistema para enunciados posibles: es un conjunto de reglas que autoriza un número infinito de pruebas [...]. La cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, es siempre éste: ¿según qué reglas ha sido construido tal enunciado y, por consiguiente, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar? (Foucault, 1997, p. 44)

Las formaciones discursivas son, por lo tanto, la estructura perceptible en términos de los enunciados: "los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto" (Foucault, 1997, p. 51); sin embargo, es importante apreciar que el objeto político es dinámico y se construye a través del tiempo, representando realidades distintas para individuos históricos diferentes. La mirada sugiere entonces el análisis sobre el espacio en que se han constituido diversos objetos sociales o políticos, los cuales han decantado en el discurso, perceptible a partir de las reglas y su operatividad, la estructura que en un periodo determinado hace posible la permanencia de un conjunto de enunciados no necesariamente homogéneos entre sí.

La formación de los objetos está relacionada con la dinámica que se deriva de las reglas que hacen posibles las formaciones discursivas y que terminan por lograr delimitar espacios entre unos objetos y otros, visto así, "el discurso es otra cosa distinta del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como en una simple superficie de inscripción; unos objetos instaurados de antemano" (Foucault, 1997, p. 69). Los objetos derivan de las relaciones que se van construyendo en el discurso, por lo tanto, su determinación no se da como una dinámica interna y lógica del discurso mismo, sino que es más bien el resultado de la conformación derivada de una práctica discursiva que termina por distinguir cual es el "régimen de los objetos" o sus relaciones de dominio.

La formación de las modalidades enunciativas está determinada por el rol histórico que tienen los enunciadores del discurso. En buena medida, la prevalencia de los enunciados depende de quien los presente, y esto también lógicamente será fundamentado en las reglas del juego que histórica y jurídicamente se han establecido para hablar de determinados objetos. Esto hace referencia ampliamente al tema de los ámbitos institucionales a través de los cuales se legitiman los objetos y su discurso. Entre ellos, Foucault destaca al hospital, por ser un ámbito para

la elaboración de observaciones rigurosas y sistemáticas que permiten generar el conocimiento sobre el comportamiento de las enfermedades; el laboratorio, porque es un

[...] lugar autónomo [...] donde se establecen ciertas verdades de orden general sobre el cuerpo humano, la vida, la enfermedad [...] que permite experimentaciones; [también] 'la biblioteca' o el campo documental que comprende no sólo los libros o tratados tradicionalmente reconocidos como válidos, sino también el conjunto de informes y observaciones publicados y transmitidos, así como la masa de informaciones estadísticas. (Foucault, 1997, p. 84).

Desde esta perspectiva se hace evidente la importancia que tiene el documento como elemento reconstructivo de los procesos.

Al abordar el tema del poder, Foucault plantea que este debe ser analizado desde una concepción de *disciplinamiento del sujeto*, que se produce en los microespacios o espacios en los que se elaboran las subjetividades, como la escuela, la fábrica, la cárcel, el ejército etc. y en los cuales se establecen técnicas de disciplina, que expresan una lógica de lo permitido y lo prohibido, que complementan la realidad. Dentro de las técnicas se encuentran la *anatomopolítica*, cuando se trata del disciplinamiento de los cuerpos, y la *biopolítica*, cuando se abordan las leyes biológicas o los controles reguladores que inciden en la población. Estas dos técnicas de disciplinamiento se desarrollan de manera paralela *interviniendo en el proceso de conformación de la sociedad moderna*, la cual se define como una sociedad de vigilancia y control a la que es sometida el hombre. Por ello, para él la sociedad del capitalismo industrial es la sociedad disciplinaria, de dominación (Foucault, 1997).

Respecto a la verdad en su análisis, Foucault dedica grandes esfuerzos por ubicar en un lugar adecuado el problema del vínculo entre el discurso, la verdad y el sujeto con el que puso en cuestión la subjetividad que compondría las significaciones para transcribirlas después en el discurso científico, filosófico, político, literario, etc., que hacen parte de la historicidad del saber humano. Desde esta trilogía aporta a la comprensión de la elaboración del episteme (conocimiento justificado como verdad) y su relación con el discurso del poder. A su vez, desde la genealogía destaca que el discurso es instrumento y efecto del poder, en el sentido que el poder y el saber se articulan en el discurso, en un discurso que a la vez es producido de manera controlada y seleccionada por quienes ostentan el poder; de ahí que no exista saber desinteresado, ni menos aún que se pretenda coincidir la verdad y el bien. Siguiendo a Rojas (1984):

No basta decir que el poder reprime, rechaza; que es una fuerza negativa. El poder ejerce una eficacia propia, crea ámbitos de saber (la verdad está ligada al poder), ámbitos de realidad, sobre todo: normatiza, disciplina. Además, el poder crea placer, al menos para quienes lo detentan. (p. 49)

En este sentido, ubicados en el ámbito de alienación y dominación descrito por Foucault, corresponde abordar el papel de los intelectuales a los quienes, además de la labor de concientización y crítica ideológica. A los intelectuales, siguiendo a Gramsci, se les asigna la tarea de desmitificación del Estado y de los mecanismos de poder. Por lo tanto, el ejercicio consiste en elaborar una nueva política de la verdad, separando la verdad de las clases hegemónicas, económicas y culturales. Recordando a Gramsci, la batalla se da en el campo cultural en el que el objetivo se ubica en la mente de las masas.

La guerra de posiciones describe esta nueva situación, caracterizada por el carácter estratégico de la "mentalidad" de las masas como elemento de la disputa hegemónica. Cada desplazamiento, cada deslizamiento de esta mentalidad, por mínimo que sea, implica un cambio en la situación de la crisis y, por ende, de la hegemonía. La lucha se vuelve "molecular": ya no hay un "evento" central, sino una multitud indefinida de acontecimientos, de conflictos y disputas locales, de desplazamientos casi imperceptibles, que se trata de impulsar con una estrategia de nuevo tipo, ella misma molecular y difusa. (Frosini, 2019, s.p.).

Gramsci, distanciándose de Marx, no identifica el poder tan solo por los modos de producción, esto es que no es suficiente establecer cómo es la relación entre infraestructura y superestructura y menos la relación de oposición entre opresores (capitalistas) y oprimidos (trabajadores). Su exploración va más allá y saliéndose de la mirada economicista reduccionista amplía la cuestión del poder a la disputa que se da en todas las expresiones de la sociedad, que a la vez es utilizada por el poder para sus propios mecanismos de poder. Acá la microlucha por el poder impide que se unan en una lucha en común (Rojas, 1984).

En los postulados de Foucault llaman la atención los planteamientos que desde la genealogía exponen la importancia del saber médico dentro de la formación de la subjetividad moderna. El relato médico plantea una veracidad del hombre: su finitud, y a partir de esta afirmación se establece un modo de subjetivación. En este orden de ideas, Foucault desde el enfoque de la medicina social, expone que, mediante el desarrollo de la Biopolítica, que comprende biopolítica-medicina,

biopolítica-racismo y biopolítica-gubernamentalidad, se puede entender cómo la medicina forjó la sociedad moderna.

La medicina ya no es una mera técnica importante en esa vida y esa muerte de los individuos ante las cuales las colectividades nunca son indiferentes; se convierte, en el marco de decisiones de conjunto, en un elemento esencial para el mantenimiento y el desarrollo de la colectividad. (Estrada, 2015, p. 46).

Los planteamientos expuestos por Foucault son recogidos por Gil Deleuze, quien identificado con la manera como Nietzsche contradice la concepción clásica del pensamiento como búsqueda de la verdad, desarrolla su tesis a través de la problematización del pensamiento, la realidad y la subjetividad. Para él, *el devenir y la diferencia* permiten mostrar que la realidad del ser es diferir y no fundamentar, conduciendo al ser desde una nueva forma de pensamiento hacia su liberación. Para Deleuze, la nueva forma de pensar y de vivir es producto del devenir (en cuanto a diferencia de fuerzas en pugna), de combinaciones inéditas que conducen a la elaboración de un plano que haga posible la creación en la que el ser al ser “liberado y desarraigado de su condición y estatus de fundamento de lo ente, lo que conlleva subsumirlo en el devenir” (Esperón, 2016, p. 145).

Desde su pensamiento, al rechazar la tradición filosófica occidental pone en tela de juicio la concepción del ser de manera estática, como totalidad que deriva de la repetición de lo mismo, de lo similar y como el fundamento más elevado del ente sobre los demás, lo que trae aparejado el problema de la verdad. De este modo, Deleuze indaga críticamente la concepción clásica del pensamiento como búsqueda y amor a “la verdad, en el sentido que para él la actividad del pensamiento se refiere a crear, experimentar, repetir la diferencia y no como justificar o fundamentar” (Esperón et al., 2016, p. 150).

En concordancia, al abordar la verdad, Deleuze rechaza toda universalidad normativa hegemónica de esta verdad al plantear que esta es el producto de relaciones de fuerza extrañas al pensamiento, de las que surge el estallido del acontecimiento y de la multiplicidad como tal y que son determinantes indispensables para su búsqueda y revelación. De ahí que su planteamiento exponga la pluralidad de racionalidades y la necesaria transformación molecular subjetiva a través de disposiciones afectivas, subjetividad comprendida como el campo de inscripción de múltiples relaciones de poder.

En esta discusión, en la que aflora el problema de la realidad, Deleuze hace una interpretación a nivel molecular en la que se refiere a la relación dada entre

máquinas deseantes —lo que él llama *mecanosfera*, en la que están asociadas un conjunto de máquinas humanas, materiales y sociales entre las que circulan flujos del deseo— de dinero y mercancías que atraviesan los aparatos de interés. Deseo que en la subjetividad “las máquinas lo producen, lo codifican, lo transmiten y lo consumen” (Martínez, 2009, p. 44).

Deleuze, ubicado en la posmodernidad, guiado por la genealogía y adoptando la filosofía como crítica positiva que fomenta la creatividad, aborda el problema de la creación de los valores a partir del valor de los valores y de la valoración que se da a la fuente que lo valora. Aporta además que el problema solo puede ser valorado a partir de la voluntad de poder como elemento crítico y creador que evidencia la cualidad de la fuerza (activo-reactivo). Además, critica la manera como se interpretan las fuerzas que conforman los hechos y las relaciones que entre ellas se establecen, por lo que expone la necesidad de crear una ciencia activa que comprenda tres rasgos distintivos, que sea una ciencia sintomatológica, tipológica y genealógica.

Una sintomatología, puesto que interpreta los fenómenos, tratándolos como síntomas, cuyo sentido habrá que buscar en las fuerzas que los producen. Una tipología, puesto que interpreta a las propias fuerzas desde el punto de vista de su cualidad, activo o reactivo. Una genealogía, puesto que valora el origen de las fuerzas desde el punto de vista de su nobleza o de su bajeza, puesto que halla su ascendiente en la voluntad de poder, y en la cualidad de esta voluntad. (Esperón et al., 2016, p. 43).

Deleuze: la vida biopsíquica y el “Ello” freudiano

Deleuze establece que la historia es el resultado de una sucesión de fuerzas que se apoderan de ella, haciendo que los fenómenos queden supeditados a la fuerza que los produce y con la que coexisten. Por ello, un mismo fenómeno cambia su sentido dependiendo de la fuerza que se apodera de él; de ahí que para un determinado acontecimiento surjan múltiples sentidos, porque está constituido por una pluralidad de fuerzas. Al analizar la historia y su relación con la conformación de los valores concluye que esta ha sido construida por los vencedores en la relación esclavos-plebeyos y por ello “el modelo genealógico desconfía de la historia y análogamente el método psicoanalítico desconfía de la conciencia de las racionalidades o explicaciones de la conciencia y trata de descubrir los actos fallidos, los lapsus, los absurdos” (Esperón et al., 2016, p. 109).

Por lo expuesto al desarrollar el psicoanálisis, que comprende los conceptos de “repetición, inconsciente, pulsión y transferencia”, al partir de la discusión sobre la repetición y la diferencia se plantea que el proceso se ubica en lo subjetivo, en el que se identifican además de las representaciones, excitaciones, el placer y el displacer. Respecto al inconsciente se destaca que este actúa de manera elaborada, al igual que la conciencia, que manifiesta su funcionamiento con los problemas, las fallas y los tropiezos que se niegan en la conciencia como forma de pensamiento o red de significantes.

Usando la sintomatología de un psicótico, se considera que dicho estado se da como resultado de la ausencia de límites. Según Deleuze, podría ser visto como el producto de ciertos límites humanos, fundamentando sus tesis de manera análoga al revisar el comportamiento de los animales. Deleuze expresa que los animales carecen de leyes que los rijan, y no se da la esquizofrenia, lo cual lo lleva a concluir que la esquizofrenia, como proceso, podría verse como el producto no de la falta de ley, sino de la presencia de la ley moral que descodifica y desterritorializa al ser, la cual solo puede evitarse mediante una actividad revolucionaria.

En consecuencia, los filósofos Gil Deleuze y Félix Guattari desarrollaron el *esquizoanálisis*, como alternativa al psicoanálisis, que desde un inconsciente molecular deseante, productivo, social y no representativo pretende incidir en las luchas teóricas y sociales. En su argumento plantean el problema de la estrecha relación que existe entre el capitalismo y el psicoanálisis y entre los movimientos revolucionarios y el esquizoanálisis asignándole a partir de las determinaciones sociales y políticas al primero la paranoia reaccionaria del poder y al segundo la esquizofrenia del revolucionario y del loco advirtiéndole que bajo estas condiciones transcurre la vida política y social de la humanidad en la que se manifiesta el conflicto libidinal entre el elemento paranoico-edipizante y un elemento esquizo-revolucionario (Martínez, 2009).

La esquizofrenia es el universo de las máquinas deseantes productoras y reproductoras, la universal producción primaria como “realidad esencial del hombre y de la naturaleza”. Las máquinas deseantes son máquinas binarias, de regla binaria o de régimen asociativo; una máquina siempre va acoplada a otra. [...] cada máquina-órgano interpreta el mundo entero según su propio flujo, según la energía que le fluye. (Deleuze & Guattari, 1985, p. 15)

La revolución molecular y los movimientos sociales del siglo XXI

Cuando Félix Guattari publicó *la Revolución molecular* en 1977, los movimientos de izquierda en Europa ya experimentaban una transformación en la forma de interpretar las desigualdades de la sociedad capitalista y la manera como afectaban la vida de las personas; de igual manera, este cambio trascendía sus formas de lucha pasando del colectivismo al reconocimiento de las diferencias y las singularidades como fundamento de las reivindicaciones sociales.

Este cambio significativo tuvo un correlato desde la dimensión y análisis de las ciencias sociales y la filosofía política. En efecto, se trató de la evolución del marxismo culturalista que cada vez se interesó más por abrir un espacio de reconocimiento a la lucha de las mujeres, el medio ambiente y todas las formas de diversidad. Es allí donde se sitúa el pensamiento de Guattari y Deleuze que, con la aplicación interpretativa y heterodoxa del psicoanálisis, emprenden una nueva crítica al capitalismo y la cientificidad clásica, para proponer nuevas formas de filosofía política concordantes con prácticas de reivindicación que superan el esquema local y comprenden la dimensión universal de los problemas conexos a la desigualdad social, lo que motiva a promover “agenciamientos colectivos y máquinas de guerra sociales”, a través de sistemas de vida alternativos y que darían forma a la revolución molecular.

Al abordar el proceso revolucionario y en particular al Sujeto, contrario a la relación del singular “el” refiere a un “grupo sujeto” cuyos deseos revolucionarios permiten confrontar las totalidades jerarquizadas. En su acción se convierte en un organizador del deseo, en un agente colectivo del discurso, con capacidad de enfrentar en la práctica la opresión y que sin constituirse en vanguardia manteniendo el vínculo con el proceso social, analiza los deseos de las masas y de manera flexible y nómada se constituye en una máquina de guerra. Desde una organización transversal superando la verticalidad de las jerarquías determina dentro de sus objetivos la búsqueda de un punto de ruptura en el que las circunstancias políticas, económicas y libidinales formen un todo articulado (Martínez, 2009, p. 64).

Los análisis de Foucault sobre el origen del poder influenciaron ampliamente el pensamiento de Guattari, quien se interesó por construir un diálogo crítico hacia la interpretación de las ciencias sociales, apoyándose también en los postulados de Nietzsche en su visión sobre la genealogía de la moral.

El punto del análisis consiste en reconocer el espacio de globalización contemporánea producido por el capitalismo y su influencia sobre el control social y la dominación:

Actualmente el capitalismo tiende a funcionar cada vez más a nivel internacional, tanto en el terreno de la producción como en el de la explotación, así como en el de la generalización de la represión y del control social [...] este nuevo modo de producción, que llamaremos el capitalismo mundial integrado, se desliga cada vez más del poder centralizado del Estado. Para reproducirse, sin duda necesita disponer de todo un ejército de fuerzas represivas pequeña y gran escala que controle. También necesita, esencialmente, dominar el inconsciente por medio de múltiples equipement colectifs y por la intervención de los "mass media". (Guattari, 1978, pp. 58 y 59)

El resultado de estos esquemas y sistemas de dominación son observados por Guattari en las microestructuras y referentes de construcción de la personalidad del individuo: el modelo del núcleo familiar, el del pensamiento de lo imaginario, los procedimientos de la educación, el deporte, la cultura donde "un ejército de especialistas y tecnócratas" moldean y adoctrinan el pensamiento de los individuos.

El resultado de estas formas de dominación social tiene una relación concreta con la transformación en las formas de lucha social que comienza a particularizar y comprender otros referentes de reivindicación:

Al lado de las luchas obreras en los países capitalistas desarrollados, aparecen nuevas luchas que generalmente son mal entendidas por el estado mayor de los partidos y los sindicatos. Estas luchas comprenden, entre otras muchas, las luchas de la emancipación femenina, las de los desempleados; las de los jóvenes que rechazan el trabajo como lo conocen, [...], las luchas antinucleares y contra la contaminación ambiental; con un cierto modelo centralista económico y cultural; las que surgen de regionales completamente anegadas ecológicamente, y las luchas de las "minorías" sexuales que culminan en la ilegalidad. (Guattari, 1978, p. 60)

Con la forma de comprender los procesos de dominación del capitalismo también es posible explicar cómo esto crea un desequilibrio regional y, por lo tanto, se bridan nuevos elementos para comprender la desigualdad en un contexto internacional:

Entre el norte y el sur se está dando, esquemáticamente, una nueva lucha de clases. Este norte y este sur, hay que entenderme bien, no son solamente geográficos. En el seno de cada país existen, también, un norte y un sur; existe un capitalismo periférico en los países del tercer mundo y existe un Tercer Mundo en los países capitalistas desarrollados. Este fenómeno está a punto

de escapar del poder del estado, de la burguesía, de la burocracia política y sindical de todo tipo. (Guattari, 1978, p. 61)

Como resultado de estas desigualdades surge una nueva conformación de la masa proletaria que ya no es igual de visible a las masas proletarias de finales del siglo XIX y comienzos del XX:

Este nuevo proletariado hay que encontrarlo, hay que llegar a él porque no es proletariado educado, puro como lo fue el de la Tercera Internacional. Entonces, sí, evidentemente, un nuevo proletariado, constituido por desempleados, por obreros especializados, trabajadores emigrados, los marginados y los asites, etc., tendrá su lugar en la lucha y un lugar fundamental. (Guattari, 1978, p. 62)

En consecuencia, hay que reconocer grandes diferencias en relación con los aparatos políticos, los sindicales y las nuevas formas del proletariado y esta situación también debe ser comprendida desde el supuesto de que los centros de poder y toma de decisiones del poder del capitalismo no pueden ser entendidos como dentro de la tradición occidental clásica: “existen centros de decisión múltiples dispersos en todos los ámbitos del planeta, un capitalismo periférico cuyos objetivos son dobles” (Guattari, 1978, p. 63). Mantener la estructura de ganancias y segregación de clases, a pesar de que para ello sea necesario hacer alianzas entre fuerzas sociales heterogéneas, haciendo posibles alianzas entre regímenes democráticos, fascistas y socialistas.

Así las cosas, la influencia de los postulados de la revolución molecular y los postulados del nuevo marxismo en la estructura ideológica y de acción de los movimientos sociales ha justificado prácticas políticas y sociales de emancipación constante, esto es que la inconformidad y la búsqueda de reivindicación social no tienen un fin o meta específica; en cambio, se vive en una revolución inacabada por cuanto su construcción se da desde el mundo de la vida que sucede en las microestructuras de las relaciones sociales.

Esta influencia ha llevado a que los movimientos sociales recurran a la protesta social como una forma de confrontación continua y capaz de abarcar el desarrollo de la vida diaria en las comunidades, en los sistemas de transporte y en los mecanismos de regulación social, de tal manera que se difumine la idea de un “gran evento” o movilización concertada y planificada, a veces durante meses; por movilizaciones espontáneas, no controladas, que sobre el desarrollo de los acontecimientos pueden construir significados de reinterpretación en relación con

la emancipación, y que dependiendo de la interpretación particular de los participantes pueden terminar o no en actos de violencia que están justificados por la interpretación de símbolos y situaciones que se desatan durante la protesta.

Conclusiones

Comprender la reinterpretación que ha sufrido el marxismo a lo largo de la historia contemporánea, y sobre todo dentro del proceso de la globalización, resulta una herramienta clave para la interpretación de los movimientos sociales que denuncian la desigualdad y la exclusión política dentro del marco de participación política de los Estados.

Cuando el pensamiento neomarxista se centra en la interpretación del individuo y sus interacciones, a través de la intersubjetividad, en un contexto de dominación, amplía la posibilidad del análisis para comprender la presencia de elementos transversales a estas relaciones que son propios del espacio contemporáneo.

En un primer espacio, es importante reconocer cómo la influencia de las corrientes del posmodernismo y el psicoanálisis han dado lugar a una renovación de la cosmovisión del marxismo hacia nuevas interpretaciones sobre las situaciones de alienación, así como las formas para combatirlas. A partir de este cambio los movimientos sociales acogen nuevas interpretaciones y relaciones frente a los objetos de la cultura y los lenguajes locales y globales que pueden ser construidos con estos fundamentos.

De igual manera, concebir las revoluciones y el cambio social dentro de los ámbitos de la vida cotidiana ha contribuido notablemente a que los movimientos políticos inspirados en estas filosofías tejan redes de protesta y presión contra el sistema en espacios no calculados y controlados dentro de los márgenes de acción de los Estados. Lo anterior, con una doble consecuencia: en primer lugar, la renovación de los movimientos sociales es constante y llamativa para las ciudadanías que se identifican con situaciones de opresión y rechazo; en segundo lugar, la característica anterior facilita que la identificación de estas comunidades se de en un espacio global, más que todo dentro de los escenarios virtuales que se convierten en arenas de controversia pública global.

Referencias

- Álvarez, L. (2018). Uno, dos, tres... muchos 68. *Nueva Sociedad*, (276). <https://nuso.org/articulo/uno-dos-tres-muchos-68/>
- Amadeo, J. (2006). Mapeando el marxismo. En A. Borón, J. Amadeo & S. González (Comps.), *La teoría Marxista hoy, problemas y perspectivas* (pp. 53-101). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Arrighi, G., Hopkins, T., & Wallerstein, E. (1999). *Movimientos antisistémicos*. AKAL
- Bavasso, C. (2008). El pensamiento de George Lukács. *Papeles de Trabajo* 2(4).
- Biagini, H., & Roig, A. (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Editorial Biblos.
- Borón, A., Amadeo, J., & González, S. (Eds.). (2006). *La teoría Marxista hoy, problemas y perspectivas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cortés, D. (2019). Neomarxismo y revolución cultural. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3), 149-166.
- De Sousa Santos, B. (2014). ¿Reinventar las izquierdas? En J. L. Coraggio & J.-L. Laville (Eds.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI hacia un diálogo Norte – Sur* (pp. 143-164). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós Ibérica.
- Esperón, J. P. (2016). Heidegger, Deleuze y la diferencia: aportes para pensar la irrupción de la novedad. *Aisthesis*, (59), 143-156.
- Estrada, D. (2015). La medicina como producción de subjetividad. Una aproximación a Michel Foucault. *Escritos - Fac. Filos. Let. Univ. Pontif. Bolivariana*, 23(51), 331-355.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder*. Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Frosini. (2019, 15 de mayo). Historia, crisis y revolución en Gramsci. *Marx desde cero* [Blog]. <https://kmarx.wordpress.com/2019/05/15/historia-crisis-y-revolucion-en-gramsci/>
- Guattari, F. (1978). *Revolución molecular y lucha de clases*. Editions Recherches.
- Harnecker, M. (2010). *América Latina y el socialismo del siglo XXI*. Colección Rafaél Miranda. INEDH, Al Aire Libro Ediciones.
- Korsch, K., Spinella, M., & Backhaus, G. (1978). *Marxismo y filosofía*. Ariel.
- López, N. (2004). *La genealogía de Nietzsche: hacia una ética liberadora* [Monografía, Universidad de los Andes]. <https://tinyurl.com/4tzha4jy>
- López, S. (2013). *Filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporáneas: ¿Cómo pensar la política hoy?* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Lukács, G. (1968). *El asalto a la razón*. Grijalbo.
- Martínez, F. (2009). Ontología y diferencia: La filosofía de Gilles Deleuze. *Eikasia*, 23, 33-305.

- Marx, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ediciones Colihue SRL.
- Rojas, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica*, 2(3), 78-97.
- San Martín, P. (2014). Marx y el humanismo. Notas de una polémica en la filosofía de Sergio Vuskovic. *Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana*, 31(2), 9-32.
- Wallerstein, E. (1989). 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios sociológicos*, 7(20), 229-250